

El mismo día que Hajime y Yue se habían encontrado, y luchado contra el escorpión, Kouki y los demás habían regresado a la entrada del Gran Laberinto del Orcus. Esta vez, sin embargo, no fue toda la clase, sino sólo el grupo de Kouki de cuatro, Hiyama y su banda de matones, y un miembro del club de judo llamado Jugo Nagayama junto con sus cinco feroces miembros.

Su razón para regresar fue muy simple. Incluso si evitaban hablar de ello, la muerte de Hajime seguía siendo una carga para la mayoría de los estudiantes. Se habían dado cuenta de que podían morir luchando aquí en este mundo, y ese hecho había sacudido en gran medida su confianza en sus habilidades. La muerte de Hajime los había traumatizado.

Naturalmente, la Santa Iglesia no estaba satisfecha con el giro de los acontecimientos. Instaron a los estudiantes a regresar y ganar una experiencia de lucha más práctica, pensando que el tiempo y la familiaridad curarían sus heridas.

Sin embargo, Aiko se había opuesto rotundamente a ese plan.

No había estado presente en la fatídica excursión donde cayó Hajime. Debido al raro y valioso trabajo que poseía, la Santa Iglesia quiso que se concentrara en cultivar la tierra sobre la construcción de la experiencia de combate. Siempre y cuando tuvieran sus poderes agrícolas, podrían fácilmente resolver sus problemas alimenticios.

Cuando se enteró de la muerte de Hajime, Aiko se había desmayado por el shock. Se había sentido responsable de los estudiantes, y no podía perdonarse por esconderse en el castillo donde estaba a salvo mientras uno de sus estudiantes había peleado y muerto. Ella se culpó a sí misma por no poder traer a todos de vuelta a Japón sanos y salvos. Por lo tanto, ella se negó firmemente a permitir que sus estudiantes fueran expuestos a cualquier peligro adicional.

Su trabajo era lo suficientemente especial como para ser capaz de revolucionar por sí sola las normas agrícolas de este mundo. Así que cuando ella protestó sobre



cualquier otro ejercicio de entrenamiento práctico, la Santa Iglesia no tuvo otra opción que aceptar. No podían permitirse enfrentarse a Aiko.

Como resultado, sólo estaban en el laberinto el grupo de Kouki, el grupo de Hiyama y el grupo de Jugo, que se había ofrecido voluntariamente para volver al campo de batalla. Para fortalecerse, habían decidido desafiar una vez más el laberinto del Gran Orcus. El capitán Meld y un contingente de caballeros también escoltaban a los estudiantes esta vez.

Hoy marcó el sexto día de su expedición.

Habían llegado hasta el piso sesenta. Después de sólo cinco pisos más, llegarían al punto más profundo que los humanos habían explorado jamás.

Sin embargo, Kouki y los demás estaban atascados. No era que no hubiera manera de avanzar, sino que la vista ante ellos traía viejos temores que los mantenían congelados en su lugar.

Un enorme acantilado se extendía frente a ellos. Aunque no era la misma de la que se había caído Hajime, era lo suficientemente similar como para traer recuerdos desagradables. Para avanzar a la siguiente planta, tendrían que cruzar el puente colgante que cubría la longitud de la habitación. Normalmente, eso no habría sido un problema, pero los recuerdos del pasado obligaron a los estudiantes a permanecer en su lugar. Kaori especialmente solo se quedó allí, mirando intensamente al abismo.

"Kaori..." Shizuku gritó preocupada a su amiga. Kaori lentamente agitó su cabeza y se giró para sonreír a Shizuku.

"Estoy bien, Shizuku-chan."

"Vale... pero no te presiones, ¿sí? No tienes que fingir ser fuerte delante de mí".



"Ehehe, gracias, Shizuku-chan."

Shizuku devolvió la sonrisa de Kaori. Una poderosa luz aún habitaba en lo profundo de los ojos de Kaori. Ya no estaba más en las garras de la desesperación. Shizuku, que estaba dotada con poderes de observación por encima del promedio y un don para comprender los sentimientos de los demás, se dio cuenta de que Kaori estaba diciendo la verdad cuando dijo que estaba bien.

*Kaori es realmente fuerte.* Era casi seguro que Hajime estaba muerto. Sus posibilidades de sobrevivir eran honestamente menos que desesperadas. A pesar de eso, Kaori no quiso huir de ese hecho ni negarlo. Simplemente siguió adelante, decidida a ver la verdad por sí misma. Shizuku admiraba su fuerza

Pero como siempre, el estúpido héroe de la clase fue incapaz de darse cuenta de eso. Para Kouki, parecía como si Kaori no estuviera haciendo más que llorar la muerte de su compañero de clase. *Realmente debe ser amable si aún está triste por su muerte.* Así, cuando sonrió a Shizuku, él concluyó que ella debía estar forzándose a verse alegre.

Ni siquiera consideraba la posibilidad de que Kaori tuviera sentimientos hacia Hajime, o de que ella pensara que aún podía estar vivo, y se acercó para ofrecer algunas innecesarias palabras de consuelo.

"Kaori... Realmente admiro lo amable que eres. ¡Pero no puedes dejarte deprimir por la muerte de tu compañero para siempre! Tenemos que seguir adelante. Estoy seguro de que eso es lo que Nagumo también querría".

"Hey, Kouki..."

"¡Por favor déjame terminar, Shizuku! Sé que puede que no quiera oír esto, pero como amigo de la infancia, ¡tengo que abrirle los ojos! Kaori, todo estará bien. Sigo aquí contigo. No moriré nunca. Y no dejaré que nadie más muera tampoco. Te prometo que no dejaré que nada te ponga triste nunca más".



"Haaah, este tipo nunca cambia... Kaori, yo..."

"Ahaha, no te preocupes por eso, Shizuku-chan. Umm... Entiendo lo que intentas decir,

Kouki-kun, así que tú tampoco tienes que preocuparte."

*"¿Lo sabes? ¡Estoy tan contento de haber llegado hasta ti!"* Kaori sonrió torpemente, sintiéndose un poco culpable por alimentar el malentendido de Kouki. Pero, aunque tratara de explicárselo, dudaba que lo entendiera.

Hajime ya llevaba mucho tiempo muerto en la mente de Kouki. Así que habría sido imposible para él comprender que la razón por la que Kaori se había lanzado tan fervientemente al entrenamiento, y estaba tan ansiosa por volver al laberinto, era porque quería buscarlo. Debido a que nunca dudó ni una vez que sus propias creencias fueran la verdad absoluta, simplemente pensaría que Kaori era incapaz de enfrentarse a la realidad, o que la muerte de Hajime la había dañado mentalmente si ella le contaba sus verdaderos sentimientos.

Conocía a Kouki desde hacía mucho tiempo y comprendió cómo pensaba, por lo que decidió que era mucho más sencillo aceptar sus interpretaciones.

Dicho esto, tampoco tenía motivos ulteriores para animar a Kaori. Estaba seriamente preocupada por su bienestar. Shizuku y Kaori estaban acostumbradas a su comportamiento, así que normalmente le ignoraban, pero si esa línea se hubiera dirigido a cualquier otra chica, ella se habría enamorado de él en un instante.

Kouki era inteligente, amable, guapo y atlético; el tipo de chico perfecto al que ninguna chica normalmente pensaba resistirse. Sin embargo, había una razón por la que sus dos amigos de la infancia no tenían ningún interés romántico en él. Shizuku había pasado su niñez entrenando en el dojo de su padre bajo su estricta tutela, junto con muchos otros adultos. Su crianza, combinada con su disposición naturalmente atenta, la había llevado a darse cuenta rápidamente del defecto fatal de Kouki: su sentido equivocado de la justicia. Un sentido de justicia que no había traído más que problemas para Shizuku. Por supuesto, ella lo seguía cuidando como amiga.



Por su parte, Kaori era naturalmente densa cuando se trataba de asuntos de amor, y había oído suficientes quejas de Shizuku como para ser más o menos consciente de la verdadera naturaleza de Kouki. Pensó que era una buena persona, pero sus arrugadas líneas no lograron que su corazón palpitara, y ella no tenía ningún interés romántico en él.

"¡Kaori-chan, estoy aquí para ti! Si hay algo que pueda hacer para ayudar, sólo pídelo".

"¡Sí, somos tus amigos, Kaorin!"

Las dos chicas, Eri Nakamura y Suzu Taniguchi, se acercaron a Kaori para intentar animarla.

Kaori sólo se había encontrado con las dos en el instituto, pero se habían llevado bien de inmediato, y ahora se contaban entre sus mejores amigas. Además, eran poderosas luchadoras que tenían la fuerza suficiente para luchar en el equipo de Kouki.



Eri era una hermosa chica que mantenía su pelo negro cortado en una pequeña bob, y llevaba gafas. Era una chica tranquila y gentil que normalmente observaba las cosas desde lejos. Le encantaban los libros y se parecía al estereotipo del gusano de los libros. De hecho, ella también había sido bibliotecaria de la clase.

Suzu, por otro lado, era una niña pequeña, de apenas 142 centímetros de altura. A pesar de su baja estatura, tenía un suministro ilimitado de energía y siempre parecía que se estaba divirtiendo. Mantenía el pelo en trenzas y saltaba constantemente. Su personalidad hiperactiva la había convertido en la mascota de la clase.

Los dos habían visto lo angustiados que estaba Kaori cuando Hajime se había caído del acantilado, y ambos entendieron y aprobaron la decisión de Kaori de ver las cosas por sí misma.

"Sí. Gracias Eri-chan, Suzu-chan." Sonrió tranquilizadamente a sus dos amigos.

"¡Ohhhh, eres tan valiente, Kaorin! Nagumo-kun, será mejor que no pongas a Kaorin más triste que esto. ¡Si no estás vivo, te mataré yo misma!"

"U-Umm, ¿Suzu? No puedes volver a matarlo si ya está muerto, ¿verdad?"

"¡A quién le importa! Bien, si está muerto, usaremos tu necromancia para revivirlo, Eirin".

*"¡S-Suzu, no digas eso! Kaori todavía cree que Nagumo-kun está vivo, ¿recuerdas? Además, mi nigromancia no es..."* Eri regañó a Suzu por su comportamiento sin tacto. Esa interacción era indicativa de cómo las dos eran habitualmente

Kaori y Shizuku sonrieron felices mientras veían a sus dos ruidosas amigas. Kouki y los demás se habían adelantado, así que no oyeron la conversación entre las cuatro chicas. Junto con su sentido autoritario de justicia, también fue bendecido con la habilidad de sordomudo convenientemente cuando alguien decía algo que no encajaba con su visión del mundo.

"Está bien, Eri-chan, no me importa."

"Pero Suzu, deberías bajar un poco el tono. Estás molestando a Eri".

Suzu hinchó sus mejillas y gritó las palabras de Shizuku. Aunque sentía alivio al escuchar que Kaori no estaba herido por las palabras de Suzu, Eri seguía pálido.

"Eirin, ¿aún te sientes incómoda con el uso de la nigromancia? Es un trabajo genial, también..."

"... Sí, lo siento. Sé que sería más útil si pudiera usarlo correctamente".

"Eri, cada uno tiene sus propias fortalezas y debilidades. También tienes una gran afinidad mágica, así que no te preocupes demasiado por eso, ¿de acuerdo?"





"Así es, Eri-chan. El hecho de que sea tu trabajo significa que tienes una aptitud para ello.

No significa que tengas que forzarte a usarlo si no quieres. Ya eres bastante útil con tu magia

".

"Lo sé, pero aún creo que debería intentar dominarlo. Seré aún más útil de esa manera".

Enroscó su pequeña mano en un puño y solidificó su determinación. Suzu saltó alrededor de Eri diciendo: "*¡Ese es el espíritu, Eirin!*" mientras Shizuku y Kaori observaban.

El trabajo de Eri era Necromante. Utilizó la magia oscura para alterar las mentes y los espíritus de otros, y fue principalmente una magia de clase debuffer. El más avanzado de sus habilidades involucraba el uso de magia oscura para recordar los vínculos perdurables del difunto. La Santa Iglesia empleó a varios nigromantes como médiums, y ellos usaron sus poderes para conversar con los muertos y transmitir sus momentos finales a sus familias y amigos. Era considerado como un trabajo sagrado.



Sin embargo, la verdadera fuerza de la nigromancia no se detuvo ahí. La manera apropiada de usar la magia de un nigromante era envolver los pensamientos persistentes de esas personas en magia, y luego usarlos para poseer sus cadáveres. Los cadáveres revividos a través de este método eran capaces de usar hasta cierto punto las habilidades que poseían cuando vivían. Además, los nigromantes podrían poseer los cuerpos de los vivos, y copiar sus habilidades hasta cierto punto.

Sin embargo, los cadáveres revividos no fueron verdaderamente devueltos a la vida. Aunque podían responder a las órdenes básicas, conservaban poco de su personalidad original, y su piel permanecía pálida y sin vida. Eran más zombis que nada. Además, la conciencia de Eri le impidió hacer algo tan inmoral como resucitar

a los muertos, por lo que había entrenado muy poco sus habilidades de nigromancia.

Mientras las chicas discutían sobre los poderes de Eri, cierta figura las miraba, o más bien Kaori, desde las sombras.

Daisuke Hiyama. Pocos días después de su regreso a la capital, Hiyama comenzó a ser rechazada por los otros estudiantes. Una vez que se habían calmado un poco, como él esperaba, empezaron a resentirse por haberles llevado a todos a esa trampa.

Él había planeado esto, y una vez que los insultos comenzaron a volar, instantáneamente se arrodilló y pidió perdón. Sabía que tratar de defenderse sólo empeoraría las cosas. Para asegurarse de que tuviese el máximo impacto, había elegido un momento y lugar en particular para disculparse.

Específicamente, se aseguró de hacerlo públicamente, frente a Kouki. Sabía que era probable que Kouki le perdonara si se disculpaba sinceramente, y luego suavizaría las cosas con el resto de sus compañeros de clase.



Su plan tuvo éxito perfectamente, y la gente rápidamente dejó de dirigirle su desprecio. Kaori era fundamentalmente amable por naturaleza, e incluso lo perdonó cuando se puso de rodillas y le rogó con lágrimas en los ojos. Todo hasta ahora había ido según lo planeado. Sin embargo, Shizuku seguía sospechando vagamente de Hiyama, y no le gustaba que manipulara a sus amigos.

Mientras tanto, Hiyama comenzó a cumplir subrepticamente las órdenes que había recibido de la figura ese día. Eran órdenes bastante aterradoras. Órdenes que normalmente nunca habría aceptado. Pero ahora que había cruzado la línea, no había vuelta atrás. Por mucho que lo odiara, había aceptado cumplir las órdenes de su amo.

Estaba aterrorizado por su compañero de clase, que era capaz de tramar algo tan terrible y aún podía mezclarse con el resto de sus compañeros de alguna manera. Aun así, mezclado con el terror, había una pequeña semilla de alegría por la brillantez y audacia del plan.



*Ese monstruo está totalmente loco. Pero si hago lo que dicen, Kaori será mía...* Si seguía órdenes, Kaori acabaría siendo suya. Sintió una oleada de feroz alegría, y sus labios se rizaron en una sonrisa perversa.

*"Hey Daisuke, ¿qué pasa?"* Kondou, Nakano, y Saitou miraron a Hiyama con expresiones desconcertadas en sus caras. Esos tres chiflados seguían merodeando por Hiyama. Como decía el dicho, los pájaros de una pluma se reúnen. Su relación se había vuelto un poco tensa cuando Hiyama fue atacado, pero su arrepentida disculpa había restaurado su amistad. Era discutible si todavía se podía llamar amistad si sólo se llevaban bien cuando era conveniente, pero así era como era.

"Oh, no es nada. Estoy feliz de que hayamos llegado hasta el piso 60".

"Oh, sí, entiendo lo que quieres decir. Cinco pisos más y seremos los mejores exploradores de laberintos de la historia".

"Nos hemos vuelto muy fuertes, ¿no? Esos tipos que se quedaron no tienen cojones".

*"Ahora, no digas eso. Somos mucho más fuertes, eso es todo"*. Los otros tres aceptaron sin lugar a dudas la explicación de Hiyama.

Creerse especiales sólo porque ganaron algunas peleas fue el rasgo característico de todos los bravucones de poca monta. Y como los bravucones que eran, en realidad habían estado lanzando su peso entre los estudiantes que habían decidido quedarse. Su arrogancia había empezado a molestar a los demás. Sin embargo, seguían siendo lo suficientemente fuertes como para llegar hasta el piso sesenta, por lo que nadie tuvo la valentía de quejarse a la cara.

Además, ni siquiera ellos podían igualar al grupo de Kouki, así que al menos se mantuvieron dóciles en su presencia. Como los matones de poca monta que eran. El grupo logró avanzar sin dificultad, y en poco tiempo pisaron el histórico piso sesenta y cinco.



*"¡Manténganse alerta, todos! Este piso aún no está completamente cartografiado. No hay manera de saber lo que podría pasar".* La fuerte voz del capitán Meld resonó por toda la habitación. Kouki y los demás tenían sombrías expresiones en sus rostros mientras caminaban hacia lo desconocido.

Después de unos minutos de caminar se encontraron en una enorme cámara. Todos los presentes sintieron un escalofrío en la columna vertebral.

Una ominosa premonición se asentó sobre ellos, una premonición que probó ser demasiado pronto para ser exacta. Un círculo mágico de repente comenzó a brillar en el centro de la habitación. Un círculo mágico rojo oscuro, pulsante y muy familiar.

*"Tienes que estar bromeando... ¿Es esa cosa otra vez?"* El sudor frío se derramó por la frente de Kouki. Todos los demás también estaban claramente nerviosos.

*"¿En serio!? ¡Pensé que ese bastardo murió cuando cayó!"* Gritó Ryutarou, el choque evidente en su voz. El capitán Meld contestó al grupo con voz severa pero calmada.

"Todavía no estamos seguros de lo que hace que los monstruos se reproduzcan en los laberintos, pero es posible tener que luchar contra un monstruo que una vez derrotaste. ¡Todos, estén atentos! Asegúrate de que siempre hay al menos un camino abierto de retirada". Su prioridad principal era asegurar una ruta de escape. Los caballeros bajo su mando se apresuraron a obedecer. Sin embargo, Kouki parecía descontento con sus órdenes.

"Meld, no somos los mismos chicos débiles de antes. ¡Nos hemos vuelto mucho más fuertes! Prometo que no perderemos esta pelea, así que vamos a llevarlo".

*"Lo has dicho tú. No soporto ser golpeado y tener que huir todo el tiempo. ¡Es hora de nuestra venganza!"* Dijo Ryutarou, una sonrisa salvaje adornando su cara todo el tiempo. El capitán Meld se encogió de hombros con exasperación por su impaciencia, pero tuvo que admitir que podrían tener una oportunidad con su fuerza actual. Él también, sonrió sombríamente.



El círculo mágico explotó en un estallido de luz roja y evocó la pesadilla que atormentaba todos sus sueños.

"¡Graaaaaaaaaaaaaah!" El Behemoth rugió enfadado mientras golpeaba el suelo. Esos familiares ojos rojos, llenos de intención asesina, miraron directamente a Kouki.

Entre los estudiantes que se acobardaban, una niña miró fijamente hacia atrás con determinación inquebrantable.

Kaori. Con una voz tan callada que nadie más la escuchó, Kaori dijo lo siguiente al Behemoth:

*"No dejaré que me quites a nadie más. Te pisotearé y volveré a su lado".* Con su determinación así expresada, comenzó la batalla para vencer su pasado.

